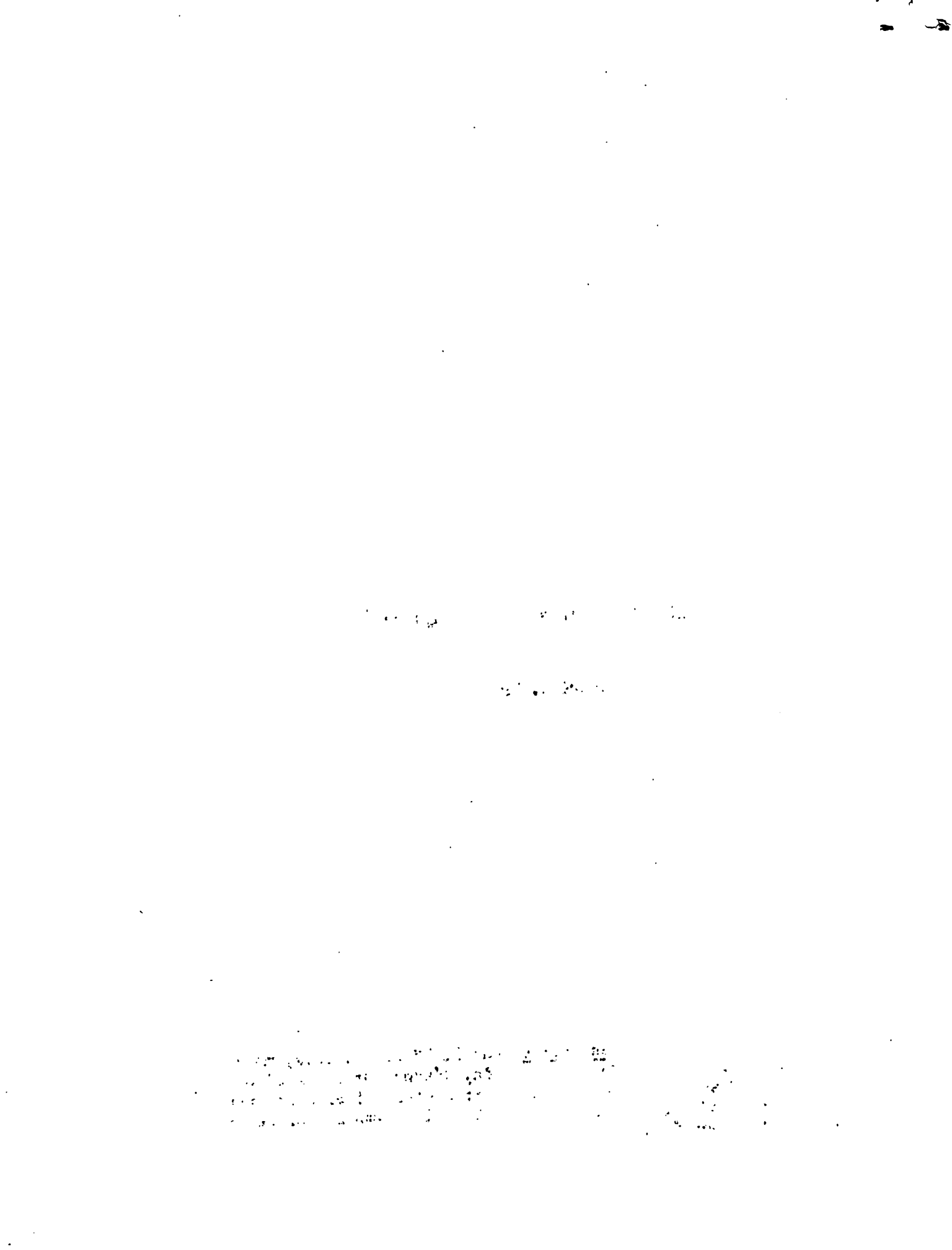


Santiago, abril de 1969

EL DESARROLLO Y EL SUBDESARROLLO*

André G. Frank

* Copiado de la revista Desarrollo, Año I, N° 2, Colombia, marzo de 1966 para el Programa de Capacitación, Cátedra de Desarrollo Económico, profesores Osvaldo Sunkel y Pedro Paz; profesor invitado: Gustavo Beyhaut; profesores de seminarios: Angélica Gimpel, Marise Pimenta y José Villadeamigo.



EL DESARROLLO Y EL SUBDESARROLLO

No podemos aspirar a la formulación de una teoría y política adecuadas para el desarrollo de los países que encierran la mayor parte de la población del mundo, sin antes investigar cómo a través de su historia social y económica se llegó a su actual subdesarrollo. Sin embargo, la mayoría de los historiadores sólo estudian los países metropolitanos desarrollados y prestan muy escasa atención a los coloniales y subdesarrollados. Más aún, de las historias existentes de los países subdesarrollados, pocas fueron escritas para ayudarnos a comprender la estructura económica y social contemporánea y los actuales problemas de desarrollo de estos países. Por último, los científicos sociales que formulan teorías y políticas para el desarrollo de los países subdesarrollados, sistemáticamente rehuyen toda investigación de las causas históricas y la naturaleza actual de ese subdesarrollo. Nuestra teoría del desarrollo carecerá de fundamentos y nuestra política del desarrollo de todo éxito, mientras los científicos de lo social no se dispongan a comprender la historia del subdesarrollo. Primero esbozaré por qué es esto así. Luego propondré una solución: enfocar el desarrollo y subdesarrollo económicos mediante el estudio del desarrollo del subdesarrollo y del subdesarrollo del desarrollo.

El no estudiar la historia de los países subdesarrollados debilitó en varios aspectos importantes nuestra comprensión de la estructura del subdesarrollo contemporáneo y, con ello, de nuestro mundo como un todo. La mayoría de nuestras categorías teóricas y de nuestras guías para la política del desarrollo, han sido destiladas exclusivamente de la experiencia histórica de los países metropolitanos de Europa y Norteamérica. Siendo que la experiencia histórica de los países coloniales y subdesarrollados evidentemente ha sido muy distinta, la teoría disponible deja por completo de reflejar el pasado de la parte subdesarrollada del mundo, y refleja apenas en parte limitada el pasado del mundo como un todo. Aún más: nuestra ignorancia de su historia nos hace suponer que los tiempos

pasados e incluso los actuales de los países subdesarrollados se parecen a etapas superadas de la historia de los países hoy desarrollados, y nos hace caer también en los más serios errores conceptuales sobre la verdadera naturaleza del subdesarrollo contemporáneo. Por último, la mayoría de los estudios sobre desarrollo y subdesarrollo pasa por alto las relaciones económicas y de todo tipo entre las metrópolis y sus colonias a lo largo de la historia de la expansión mundial de los sistemas mercantilista y capitalista. En consecuencia, nuestra teoría no puede explicar la estructura y desarrollo del sistema capitalista en su conjunto ni la generación simultánea del desarrollo económico en algunas de sus partes y del subdesarrollo en otras.

Esta omisión del estudio de la historia de los países subdesarrollados y de sus relaciones con los desarrollados ha creado errores conceptuales de largo alcance y extensamente aceptados acerca del subdesarrollo y el desarrollo capitalista. Está muy difundida la idea, por ejemplo, de que el desarrollo económico acontece en etapas determinadas del desarrollo capitalista, en el sentido de que los países hoy subdesarrollados todavía se encuentran en una etapa - o incluso viven aún una etapa original - de la historia a través de la cual los países hoy desarrollados pasaron hace tiempo. Sin embargo, el más modesto conocimiento de la historia demuestra que el subdesarrollo no es de ninguna manera un estado original o tradicional, y que ni el pasado ni el presente de los países subdesarrollados guardan similitud con el pasado de los países ahora desarrollados. O sea; por lo tanto, que los países hoy desarrollados no fueron nunca subdesarrollados, aunque pudieron haber sido nodesarrollados. Está también ampliamente difundida la opinión de que se puede comprender el subdesarrollo actual de tal o cual país como el producto o reflejo de las características o la estructura económica, política, social o cultural de ese solo país. Sin embargo, la investigación histórica demuestra que el subdesarrollo contemporáneo es en gran parte el producto histórico de las relaciones económicas pasadas y presentes con los países metropolitanos ahora desarrollados, dentro del marco de la estructura y desarrollo del sistema

/capitalista en

capitalista en el plano mundial. Otro punto de vista que en gran parte es asimismo errado, es el de que el desarrollo de estos países subdesarrollados y de las áreas más subdesarrolladas en el interior de éstos será y tiene que ser estimulado o generado por medio de la difusión hacia ellos del capital, las instituciones, valores, etc., de las metrópolis internacionales y nacionales. Pero, por el contrario, desde una perspectiva histórica basada en la experiencia de los países subdesarrollados, se puede pensar que hoy en día el desarrollo económico de estos países sólo puede ocurrir independientemente de la mayoría de estas relaciones de difusión.

El conocimiento inadecuado de la historia económica y social de los países subdesarrollados y de la expansión y desarrollo del sistema capitalista a lo largo del mundo, hace que muchos observadores vean sociedades y economías "duals" en los países subdesarrollados, en las cuales se supone que cada una de las partes de la dualidad tiene su propia historia, su propia estructura y dinámica actual, en lo fundamental independientes de las de la otra parte. Así, estos observadores suponen que solo una parte de la economía y de la sociedad ha sido afectada de manera importante por las relaciones económicas íntimas con el mundo capitalista "externo"; y que fué esta parte la que llegó a ser moderna, capitalista y relativamente desarrollada, precisamente a causa de este contacto. La otra parte es muchas veces vista como una economía o sociedad aislada, feudal o precapitalista, y por ello más subdesarrollada. Pero la tesis de la sociedad dual es falsa. La futura investigación histórica probablemente confirmará, como ya lo hace pensar la evidencia disponible que la expansión del sistema capitalista durante los siglos pasados efectiva y enteramente penetró aun hasta los sectores aparentemente más aislados del mundo subdesarrollado. Por lo tanto, las instituciones y relaciones económicas, políticas, sociales y culturales que hoy día se observan en estos sectores son el producto del desarrollo histórico del sistema capitalista, en no menor grado de lo que lo son las más modernas o capitalistas de las metrópolis nacionales de estos países subdesarrollados, en igual sentido en que en el plano internacional

/lo son

lo son los países desarrollados y subdesarrollados. Es decir, las actuales instituciones subdesarrolladas del interior llamado atrasado o feudal de un país subdesarrollado, no son menos el fruto del proceso histórico único del desarrollo capitalista que sus áreas más progresistas o capitalistas.

Estos y otros falsos conceptos sobre la estructura pasada y presente del subdesarrollo y de la economía mundial como un todo necesariamente llevan a una política de desarrollo para el futuro igualmente falsa. Y, además, tan estéril para los pueblos de la mayor parte del mundo, como lo fue su pasado.

En vista de estas consideraciones, sugiero que lograremos la formulación de una más adecuada teoría y política para el desarrollo, mediante el estudio de la naturaleza y las causas del subdesarrollo. Este enfoque debe ser histórico y estructural a la vez.

Para el caso de la América Latina, propongo un enfoque que toma como punto de partida su incorporación por la conquista al sistema capitalista mercantil entonces en desarrollo. Desde entonces, este sistema y su desarrollo mundial muestran una estructura que marcadamente se caracteriza por la existencia de relaciones de metrópoli a satélite entre las partes que lo componen.

En este sentido, el Secretario General del Centro Interamericano de Investigaciones en Ciencias Sociales escribió en la revista del mismo: "La privilegiada posición de la ciudad tiene su origen en la época colonial. Fue fundada por el conquistador para servir a los fines que todavía cumple en la actualidad: incorporar la población indígena a la economía traída y desarrollada por ese conquistador y sus descendientes. La ciudad regional fue un instrumento de conquista y es hoy un instrumento de dominación". Confirma esta observación el Instituto Nacional Indigenista de México cuando señala que la "población mestiza, en efecto, vive siempre en la ciudad, centro de una región intercultural, que actúa como metrópoli

de una zona de población indígena y que mantiene, con las comunidades subdesarrolladas, una íntima conexión que relaciona el centro con las comunidades satélites" 1/

Señala el Instituto, además, que "entre los mestizos, residentes en la ciudad núcleo de la región, y los indígenas, habitantes del hinterland campesino, hay en realidad una interdependencia económica y social más estrecha de lo que a primera vista pudiera aparecer", y que las metrópolis provinciales "por ser centros de intercambio son también centros de explotación". 2/

Por último, Anibal Pinto, el conocido economista chileno y miembro de la Comisión Económica de las Naciones Unidas para la América Latina, hace notar que "la duplicación regional de la concentración sectorial - y dentro de cada sector - sugiere que en el ámbito interno gravitan las mismas fuerzas que Rosenstein-Rodan destacó al tratar el problema a escala internacional. En lugar de la tendencia centrífuga que visualizaban los economistas liberales, que diseminaría el capital y la técnica, atraídos por la abundancia de mano de obra y la disponibilidad de recursos naturales nos enfrentamos a la repetición del movimiento centrípeto y la acumulación creciente en los centros privilegiados". 3/

Estas relaciones metrópoli-satélite no se limitan, pues, al nivel imperial o internacional, sino que penetran y estructuran la propia vida económica e incluso política y social de las colonias y países latinoamericanos. Así como la capital colonial y nacional y el sector exportador se hacen satélites de la metrópoli ibérica primero, y luego de otras metrópolis del sistema económico mundial, así este mismo satélite se convierte en metrópoli colonial, y luego nacional, respecto de la población y los sectores productivos del interior. Aun más, las capitales de provincia que ocupan una posición de satélite frente a la metrópoli nacional, - y a través de ésta de las metrópolis mundiales -, son a su turno metrópolis provinciales, alrededor de las cuales giran sus propios satélites.

1/ Instituto Nacional Indigenista, Los centros coordinadores indigenistas, México, 1962, p.34.

2/ Ibid., pp. 33-34, 88.

3/ Anibal Pinto Santa Cruz, Concentración del progreso técnico y de sus frutos en el desarrollo latinoamericano. El Trimestre Económico, XXXII (1), N° 125, Enero-Marzo, 1965, p.16.

Y así sucesivamente en toda una cadena o serie de constelaciones de metrópolis y satélites que abarcan el conjunto de los componentes de todo el sistema, desde un centro metropolitano en Europa o los Estados Unidos, hasta el más lejano rincón del agro latinoamericano.

El colonialismo internacional y el colonialismo interno - como llaman al último el geógrafo francés René Dumont y el Director de la Escuela Nacional de Ciencias Sociales y Políticas de México, Pablo González Casanova - lejos de aparecer separados e independientes entre sí, como muchos observadores quisieran, están íntimamente entrelazados y se apoyan mutuamente. Cada metrópoli latinoamericana, ya sea nacional, provincial o local, sirve de eslabón entre su propia inmediata metrópoli, nacional o extranjera, y sus propios satélites. Más que un eslabón, cada metrópoli intermedia sirve de instrumento de las relaciones económicas entre la primera y los segundos. En realidad, este fue el propósito fundamental establecer y desarrollar dichas metrópolis, como antes se señaló y como puede apreciarse de inmediato si se considera el papel que les fue asignado durante la Colonia y que aún hoy cumplen: servir de entrepot instrumental del comercio internacional entre las metrópolis mundiales y la América Latina, y asimismo en el comercio interno y local entre las metrópolis internacional e nacional y el interior del continente.

Si examinamos la estructura metrópoli-satélite de todo este sistema y su desarrollo, encontramos que cada una de estas metrópolis, con excepción de la mayor - y esto no fue menos cierto para España y Portugal que para las metrópolis nacionales y locales latinoamericanas - sirve a la vez de instrumento para succionar el capital o excedente económico desde sus propios satélites. Sirve, además, cada metrópoli nacional o local, para imponer y mantener entre sus satélites esta misma estructura de explotación (como la califica el Instituto Nacional Indigenista) mientras que ello conviene a los intereses propios y a los de la metrópoli foránea, que se aprovechan de estas estructuras para su propio desarrollo.

Son estos los rasgos estructurales, todavía persistentes, implantados en la América Latina por la Conquista. El marco histórico del enfoque propuesto, además de examinar el establecimiento de esta estructura colonial, se refiere al estudio del desarrollo - y del subdesarrollo - de

/las metrópolis

las metrópolis y satélites de Latinoamérica, a lo largo del proceso histórico posterior hasta llegar al actual. Es de esperarse que así se apreciará cómo y por qué hubo y hay aún tendencias inherentes a la estructura capitalista latinoamericana y mundial que conducen hacia el desarrollo de la metrópoli y al subdesarrollo del satélite. Así también podrá apreciarse por qué el desarrollo de metrópolis como las latinoamericanas, que son a la vez satélites de otra metrópoli mayor, es limitado, es decir, se ve conformado o más bien deformado dentro de un desarrollo subdesarrollado.

Espero que en el desarrollo de este enfoque, mi trabajo aporte frutos bibliográficos, empíricos y teóricos para la política del desarrollo económico. Estoy preparando un ensayo bibliográfico y una bibliografía anotada de las fuentes históricas del desarrollo y el subdesarrollo de la América Latina. Este ensayo, que publicará el Centro Latinoamericano de Investigaciones de Ciencias Sociales de Río de Janeiro, tiene por objeto sugerir a los científicos sociales preocupados por el desarrollo económico de Latinoamérica, la conveniencia de brindar mayor atención a las fuentes históricas de estos problemas y a la vez facilitarles un mejor acceso a las fuentes bibliográficas correspondientes.

El actual subdesarrollo de la América Latina es el resultado de largos siglos de participación en el proceso de desarrollo del capitalismo mundial tal como creo haberlo demostrado en mis estudios sobre la historia económico-social de Chile y el Brasil.^{1/} Mi estudio de la historia de Chile demuestra que la Conquista no sólo incorporó totalmente este país a la expansión y desarrollo del sistema capitalista mundial, - mercantil en un principio y posteriormente industrial -, sino que también introdujo la estructura monopolística metrópoli-satélite en la economía interior y la sociedad misma de Chile. Desde entonces y a lo largo de las épocas del colonialismo, el libre comercio y el imperialismo, hasta el presente, Chile se ha caracterizado cada vez más por la estructura económica, social y política del subdesarrollo del satélite. Este desarrollo prosigue en la actualidad, tanto en la creciente satelización de Chile por las metrópolis mundiales como a través de la aún más aguda polarización de su economía interna.

1/ Capitalist Development and Underdevelopment in Chile and Capitalist Development and Underdevelopment in Brazil in Capitalism and Underdevelopment in Latin America, New York, Monthly Review (in press).

La historia del Brasil es quizá el caso más claro de desarrollo del subdesarrollo tanto nacional como regional. La expansión de la economía mundial desde los comienzos del siglo diez y seis convirtió sucesivamente el noroeste, Minas Gerais, el norte y la zona surcentral de Río de Janeiro, Sao Paulo y Paraná en economías exportadoras y las incorporó a la estructura y desarrollo del sistema capitalista mundial. Cada una de estas regiones experimentó lo que pudo aparecer como desarrollo económico durante el periodo de su respectiva edad de oro. Pero era un desarrollo de satélite que ni se generaba ni se mantenía por sí mismo. Cuando el mercado o la productividad de las primeras tres regiones declinó, el interés económico extranjero y nacional que por ellas había, se desvaneció, y fueron abandonadas al desarrollo del subdesarrollo que viven actualmente. En la cuarta región, la economía cafetera experimentó una suerte similar aunque no tan seria (pero el café sintético promete hacerlo en un futuro no muy distante). Todas estas pruebas históricas contradicen la tesis generalmente aceptada según la cual la América Latina adolece de una sociedad dual o de la supervivencia de instituciones feudales y que éstos son importantes obstáculos para su desarrollo económico.

Durante la Primera Guerra Mundial, y especialmente durante la Depresión y la Segunda Guerra Mundial, Sao Paulo comenzó, sin embargo, a erigir la más grande zona industrial de la América Latina de hoy. Surge la cuestión de si este desarrollo industrial pudo o puede sacar al Brasil del círculo de desarrollo y subdesarrollo satélite que ha caracterizado sus otras regiones y su historia nacional dentro del sistema capitalista. Yo creo que la respuesta es no. En lo interno, la evidencia es muy clara. El desarrollo de la industria en Sao Paulo no ha traído mayores riquezas a las otras regiones del Brasil. Por el contrario, las convirtió en satélites coloniales internos, las descapitalizó aún más y consolidó e hizo más profundo su subdesarrollo. No hay señales que permitan suponer que este proceso se invierta en el futuro previsible, excepto en cuanto a la migración del pobre de provincia para convertirse en el pobre de las ciudades metropolitanas. En lo externo la evidencia es que, aunque el desarrollo inicial de la industria de Sao Paulo fue relativamente autónomo, está siendo satelizado

cada vez más por las metrópolis capitalistas mundiales y que sus posibilidades futuras de desarrollo, ya sea por sustitución de importaciones u otras cualesquiera, están siendo restringidas constantemente.^{1/} Este desarrollo, como lo demuestra mi estudio, también está destinado al desarrollo limitado o subdesarrollado mientras tenga lugar en el sistema económico, político y social del pasado, aún persistente.

Estos estudios demuestran, en resumen, que el subdesarrollo no se debe a la supervivencia de instituciones arcaicas ni a la escasez de capital en regiones que permanecieron aisladas de la corriente de la historia del mundo, sino que, por el contrario, el subdesarrollo fue y es aún generado por el mismo proceso histórico que originó el desarrollo económico; el desarrollo del capitalismo mismo.

Aunque mi confianza en el enfoque histórico y estructural propuesto me ha llevado a conclusiones preliminares que bien pueden no ser aceptadas por todos los estudiosos de estos problemas, lo cierto es que en varios aspectos ha demostrado su valor al arrojar una nueva luz sobre estos problemas y al suministrar una mejor perspectiva para la formulación de su teoría y política.^{2/}

El mismo enfoque histórico y estructural puede también llevarnos a una mejor teoría y política del desarrollo por la generación de una serie de hipótesis sobre el desarrollo y el subdesarrollo tales como las que estoy ensayando actualmente en mis investigaciones. Las hipótesis se derivan de la observación empírica y el supuesto teórico de que dentro de la estructura metrópoli-satélite del mundo, las metrópolis tienden a desarrollarse y los satélites a subdesarrollarse. La primera hipótesis ya fue mencionada atrás. Dice que, en contraste con el desarrollo de la metrópoli mundial que no es satélite de ninguna otra, el desarrollo de las metrópolis nacionales y regionales que son satélites está limitado por su mismo status de satélite.

1/ Véase también The Growth and Decline of Import Substitution, Economic Bulletin for Latin America, New York, IX, Nº 1, March 1964; y Celso Furtado, Dialéctica del Desarrollo, México, Fondo de Cultura, 1965.

2/ Otras que utilizan un enfoque similar y llegan a parecidas o diferentes conclusiones son, Aníbal Pinto S.C., Chile: Un caso de desarrollo frustrado, Santiago, Editorial Universitaria, 1957; Celso Furtado, La formación económica del Brasil, México, Fondo de Cultura; y Caio Prado Junior, Historia Económica do Brasil, Sao Paulo, Editora Brasiliense, 7ª Ed., 1962.

Es quizá más difícil verificar esta hipótesis que las siguientes porque parte de su confirmación depende de la de las otras hipótesis. Sin embargo, esta hipótesis parece estar ampliamente confirmada por el desarrollo económico - especialmente industrial - subordinado e insatisfactorio de las metrópolis nacionales de Latinoamérica, tal como está fundamentada por ejemplo, en los estudios citados atrás. Los ejemplos más importantes y, al mismo tiempo, más confirmatorios, son las regiones metropolitanas de Buenos Aires y Sao Paulo, cuyo crecimiento sólo comenzó en el siglo XIX, libre de las trabas de la herencia colonial, pero cuyo desarrollo de satélite ha sido en gran medida dependiente de las metrópolis extranjeras, Gran Bretaña primero y los Estados Unidos después.

Una segunda hipótesis es que los satélites experimentan su más grande desarrollo económico y especialmente su desarrollo industrial clásicamente capitalista, cuando los lazos que los atan a sus metrópolis son más débiles. Esta hipótesis es casi diametralmente opuesta a la tesis generalmente aceptada de que el desarrollo en los países subdesarrollados surge del contacto en el más alto grado con los países desarrollados metropolitanos. Esta hipótesis parece confirmarse por dos especies de relativo aislamiento que la América Latina ha experimentado en el curso de su historia. Una es el aislamiento temporal causado por las crisis de guerra o depresión en las metrópolis mundiales. Aparte de las crisis menores, podemos contar cinco períodos de tales grandes crisis que parecen confirmar la hipótesis. Estos son la depresión europea y especialmente española del siglo XVII, las guerras napoleónicas, la primera guerra mundial, la depresión de los años 30 del presente siglo y la segunda guerra mundial. Está claramente establecido e inequívocamente reconocido que el importante y reciente desarrollo industrial, especialmente de Argentina, Brasil y México, pero también de otros países tales como Chile y la India, tuvo lugar precisamente durante los períodos de las dos guerras mundiales y la depresión intermedia. Gracias al aflojamiento consecuente del comercio y de las inversiones en estos períodos, los satélites emprendieron una industrialización y un crecimiento marcadamente autónomos. La investigación histórica demuestra que el mismo fenómeno aconteció en Latinoamérica durante la depresión europea del siglo XVII. La manufactura se desarrolló en los países de la América Latina y varios de ellos, tales como Chile, se hicieron exportadores de mercancías manufacturadas. Las guerras /napoleónicas, como

napoleónicas, como se sabe, dieron alas a los movimientos de independencia en la América Latina; y esto, quizá, debe ser también interpretado como una confirmación parcial de la hipótesis de que se habla.

La otra especie de aislamiento que tiende a confirmar la segunda hipótesis es el aislamiento geográfico y económico de regiones que en una época de su historia estuvieron débilmente ligadas y escasamente integradas al sistema mercantilista y capitalista. Mis investigaciones preliminares indican que en Latinoamérica hubo regiones que emprendieron y experimentaron el más prometedor desarrollo económico autogenerado de clásico tipo capitalista industrial. Los casos regionales más importantes son probablemente Tucumán y Asunción, así como otras ciudades tales como Mendoza y Rosario, en el interior de Argentina y Paraguay hacia fines del siglo XVIII y principios del XIX. Sao Paulo, en los siglos XVII y XVIII, mucho antes de que el café creciese allí, es otro ejemplo. Tal vez Antioquía en Colombia y Puebla en México sean otros ejemplos. También Chile, antes de que se abriese la ruta del Cabo de Hornos, estuvo relativamente aislado al fin del largo viaje de Europa vía Panamá. Todas estas regiones se hicieron centros manufactureros y aún exportadores, por lo general de textiles, durante los períodos que precedieron a su efectiva incorporación como satélites al sistema colonial, nacional y capitalista mundial. Internacionalmente, el clásico caso de industrialización sin participación como satélite en este mismo sistema es por supuesto el del Japón después de la restauración Meiji. ¿Por qué, nos preguntamos, pudo industrializarse tan rápidamente a fines del siglo un Japón pobre de recursos pero no satelizado, mientras los países de la América Latina y Rusia, ricos en recursos, no pudieron hacerlo y el último fue fácilmente vencido por el Japón en la guerra de 1904 después de los mismos cuarenta años de esfuerzos por el desarrollo? La segunda hipótesis indica que la razón fundamental es que el Japón no estaba satelizado durante el período Tokugawa ni durante el de los Meiji y que, por consiguiente, no tenía su desarrollo estructuralmente limitado, como si lo tienen los países satelizados.

Un corolario de la segunda hipótesis es que cuando la metrópoli se recupera de su crisis y restablece los lazos del comercio y las inversiones que reincorporan plenamente el satélite al sistema, o cuando la metrópoli

se expande para incorporar regiones antes aisladas del sistema mundial, de desarrollo e industrialización anterior de estas regiones es sofocado o canalizado en direcciones subordinadas y nada promisorias. Esto aconteció después de cada una de las cinco crisis citadas atrás. La renovada expansión del comercio y la extensión del liberalismo económico en los siglos XVIII y XIX ahogaron el desarrollo manufacturero que Latinoamérica había experimentado durante el siglo XVII. Después de la primera guerra mundial, la nueva industria nacional del Brasil sufrió serias consecuencias a causa de la invasión económica norteamericana. El aumento en la tasa de crecimiento del Producto Nacional Bruto y particularmente de industrialización por toda Latinoamérica fue nuevamente retrasado y la industria se hizo cada vez más satelizada a partir de la segunda guerra mundial y especialmente después de la recuperación y expansión de la metrópoli a partir de la guerra de Corea. Lejos de proseguir su desarrollo, los sectores industriales del Brasil y más notoriamente los de Argentina, se han vuelto estructuralmente más y más subdesarrollados y menos capaces de generar una industrialización continuada y de sostener el desarrollo de la economía. Este proceso, que también sufre la India actual, se refleja en toda la gama de balanza de pagos, inflación y otras dificultades económicas y políticas y no promete solución alguna fuera del cambio estructural. La misma hipótesis indica que, en lo fundamental, el mismo proceso ocurrió en forma aún más dramática con la incorporación al sistema de regiones no satelizadas hasta entonces. La expansión de Buenos Aires como satélite de la Gran Bretaña y la introducción del libre comercio en beneficio de los grupos dirigentes de ambas metrópolis destruyó casi enteramente las manufacturas y gran parte de lo restante de la base económica del interior, relativamente próspero hasta entonces. Su industria fue enriquecida por la competencia extranjera, sus tierras concentradas en latifundios por la creciente y rapaz economía de exportación, su distribución regional de los ingresos se hizo más desigual y se convirtieron en simples satélites de Buenos Aires y, por intermedio suyo, de Londres.

Los centros provinciales no se subordinaron sin lucha. Este conflicto metrópoli-satélite fue una de las causas más importantes de la larga lucha

/política y

política y armada entre los unitaristas de Buenos Aires y los federalistas de las provincias y puede decirse que fue la única causa importante de la Guerra de la Triple Alianza en la que Buenos Aires, Montevideo y Río de Janeiro, animados y ayudados por Londres, destruyeron no solamente la economía de desarrollo autónomo del Paraguay, sino que masacraron casi toda su población, que no quería ceder. Aunque este es sin duda el más espectacular ejemplo que confirma la hipótesis, creo que la investigación histórica de la satelización del agro relativamente independiente, de las regiones de manufactura incipiente y de las Antillas confirmará aún más esta hipótesis. Estas regiones no tuvieron una oportunidad contra la fuerza del expansivo capitalismo en desarrollo, y su propio desarrollo, tenía que ser sacrificado al de los otros. La economía y la industria de la Argentina, el Brasil y otros países que han sufrido los efectos de la recuperación metropolitana a partir de la Segunda Guerra Mundial, están soportando hoy la misma suerte, si bien en menor grado.

Una tercera hipótesis derivada de la estructura metrópoli-satélite del sistema es que las regiones que hoy son más subdesarrolladas y de mayor apariencia feudal son precisamente las que en el pasado mantuvieron más estrechos lazos con la metrópoli. Las que fueron las más grandes exportadoras de materias primas y las mayores fuentes de capital para la metrópoli mundial, que las abandonó cuando por una u otra razón el negocio decayó. Esta hipótesis también contradice en mucho la tesis generalmente admitida de que la fuente del subdesarrollo de una región es su aislamiento y sus instituciones precapitalistas. Y parece estar ampliamente confirmada por el antiguo desarrollo super-satélite y el actual ultra-subdesarrollo de las Antillas y el noreste del Brasil, antes exportadores de azúcar, y de las regiones ex-mineras de Minas Gerais en el Brasil, el Alto Perú y Bolivia y los estados de Guanajuato, Zacatecas y otros en el México central, cuyos nombres se hicieron famosos hace siglos en todo el mundo por su plata. No hay seguramente en la América Latina regiones que hoy se encuentren más estigmatizadas por el subdesarrollo y la pobreza; y sin embargo, todas ellas, como Bengala en la India, una vez suministraron la sangre vital para el desarrollo capitalista, mercantil e industrial. Su participación en el desarrollo del sistema capitalista mundial, les dió, ya en su edad de oro,

la típica estructura de subdesarrollo propia de una economía exportadora capitalista. Cuando el mercado de su azúcar o la riqueza de sus minas desapareció y la metrópoli las abandonó a su propia suerte, la ya existente estructura económica, política y social de estas regiones les impidió la generación autónoma del desarrollo económico y no les dejó otra alternativa que replegarse sobre sí mismas y degenerar en el ultra-subdesarrollo en que hoy las encontramos.

Estas consideraciones sugieren dos hipótesis adicionales muy relacionadas. La una es que el latifundio se formó como una empresa comercial que creó para sí misma las instituciones que le permitieron responder a la creciente demanda en el mercado mundial o nacional por medio de la expansión de sus tierras, capital y trabajo para incrementar a su vez el suministro de sus productos. La otra hipótesis es que los latifundios que hoy aparecen aislados y semifeudales, vieron declinar la demanda para sus productos o su capacidad productiva, y se encuentran principalmente en las antiguas regiones exportadoras agrícolas y mineras citadas atrás, cuya actividad económica declinó en general. Ambas hipótesis contradicen las ideas de la mayoría y aún las opiniones de algunos historiadores y otros estudiosos del asunto, según las cuales las raíces históricas y las causas socioeconómicas de los latifundios o instituciones agrarias de la América Latina deben ir a buscarse en el trasplante de instituciones feudales europeas y/o en la depresión económica.

La prueba para comprobar estas hipótesis no está al alcance de una fácil inspección general y requiere microanálisis detallados de muchos casos. No obstante, podemos disponer de alguna evidencia confirmatoria importante. El crecimiento del latifundio durante el siglo XIX en Argentina y Cuba son casos claros en apoyo de la primera hipótesis y no pueden en modo alguno atribuirse al trasplante de instituciones feudales durante la Colonia. El mismo es evidentemente el caso de la resurgencia post-revolucionaria y contemporánea de los latifundios en el norte de México, que producen para el mercado americano, y de otros similares en la costa del Perú las nuevas regiones cafeteras del Brasil. La conversión de algunas islas del Caribe, como Barbados, en zonas exportadoras de azúcar en diversas ocasiones entre los siglos XVII y XX y el consiguiente auge de los latifundios

/en estas

en estas islas, también parece confirmar la primera hipótesis. En Chile, el auge del latifundio y la creación de la institución de la servidumbre, que más tarde vino a ser llamada feudal, ocurrió en el siglo XVIII y demostró inequívocamente ser el resultado y la respuesta a la apertura en Lima de un mercado para el trigo chileno.^{1/} Aún en el crecimiento y consolidación del latifundio en el México del siglo XVII, cuyos investigadores más profundos han atribuido a una depresión de la economía causada por el descenso de la explotación minera y a su consiguiente repliegue sobre sí misma y ruralización ocurrió en una época en que crecieron la población urbana y la demanda, la escasez de alimentos se agudizó y sus precios subieron verticalmente y, además, declinó el beneficio de otras actividades económicas, tales como la minería y el comercio exterior.^{2/} Todos éstos, y otros factores, hicieron muy lucrativa la hipótesis de que el crecimiento del latifundio y sus condiciones de servidumbre aparentemente feudales en la América Latina han sido y siguen siendo la respuesta comercial al aumento de la demanda, y que no representa la transferencia o sobrevivencia de instituciones extrañas que hayan permanecido fuera del alcance del desarrollo capitalista. El surgimiento de los latifundios que hoy están más o menos aislados (ya que ninguno lo está realmente) podría ser atribuido a las causas avanzadas en la segunda hipótesis, esto es, a la decadencia de empresas agrícolas anteriormente productivas, de capital extraño, y cuyo excedente de producción era corrientemente trasladado a otro sitio por los propietarios y comerciantes,

1/ Mario Góngora, Origen de los "inquilinos" de Chile central, Santiago Editorial Universitaria, 1960; Jean Borde y Mario Góngora, Evolución de la propiedad rural en el Valle del Puango, Santiago, Instituto de Sociología en la Universidad de Chile; Sergio Sepúlveda, El trigo chileno en el mercado mundial, Santiago, Editorial Universitaria, 1959.

2/ Woodrow Borah hace de la depresión el punto central de su explicación en "El siglo de la depresión de Nueva España", Ibero Americana, Berkeley, No 35, 1951. François Chevalier habla del "repliegue sobre sí misma" en el estudio más autorizado sobre la materia. "La formación de los grandes latifundios en México", México, Problemas Agrícolas e Industriales de México, VIII, No 1, 1956 (traducido del francés y recientemente publicado en inglés por la Universidad de California). Los datos que sirven de base para mi interpretación en sentido contrario han sido suministrados por estos mismos autores.

que frecuentemente son las mismas personas o familias. La fundamentación de esta hipótesis requiere análisis aún más detallados, algunos de los cuales he emprendido en un estudio sobre la agricultura brasilera que se publicará en próximas ediciones de esta Revista.^{1/}

Todos estos estudios e hipótesis indican que la unidad y extensión mundiales del sistema capitalista, la estructura monopolística y el desarrollo desigual a lo largo de su historia, así como la resultante persistencia del capitalismo comercial más bien que industrial en el mundo subdesarrollado - incluyendo sus países industrialmente más avanzados - merecen mucha mayor atención en el estudio del desarrollo económico y del cambio cultural, de la que han recibido hasta el presente. Aunque la ciencia y la verdad no conocen fronteras nacionales, son probablemente las nuevas generaciones de científicos de los mismos países subdesarrollados las que tendrán que dedicar la atención necesaria a estos problemas y las que podrán aclarar mejor el proceso del subdesarrollo. Es a su pueblo a quien en último análisis toca la tarea de cambiar este proceso intolerable y de eliminar esta desdichada realidad.

Y no podrán hacerlo importando de la metrópoli estériles estereotipos que no correspondan a la realidad económica de su satélite y que no respondan a las necesidades de su política de liberación.

Para modificar su realidad deben comprenderla. Por esta razón, espero que la mejor confirmación de estas hipótesis y la continuada aplicación del enfoque histórico y estructural propuesto puedan ayudar a los pueblos de los países subdesarrollados a comprender las causas y a eliminar la realidad de su desarrollo del subdesarrollo y de su subdesarrollo del desarrollo.

^{1/} "Capitalism and the Myth of Feudalism in Brazilian Agriculture", in *Capitalism and Underdevelopment in Latin America*, op.cit. Este ensayo está siendo traducido para publicarlo próximamente en "Desarrollo"